

Narciso García Barriá: crónica de un intelectual orgánico del sur de Chile

Jonathan Salas
Historiador y magister en
Literatura Latinoamericana.

El intelectual chilote destacó en Puerto Montt, con obras tales como Relevo y Tesoro Mitológico del Archipiélago de Chiloé. Ex alumno del Liceo de Hombres de esta ciudad, es recordado por su aporte a la cultura de esta zona y por su labor en el desarrollo de la identidad regional.

En plena la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo intentaba recomponerse del desastre moral y material, Narciso García Barriá irrumpe en las páginas del periódico La Senda de Puerto Montt.

No lo hace como espectador, sino que como actor consciente del poder de la palabra. En una de sus primeras columnas declara: "Incorporamos hoy a la vida pública un nuevo soldado en el campo periodístico, para ponerlo al servicio incondicional de la defensa de la democracia y de la cultura y como un ardiente impulsador del progreso y bienestar de nuestra región".

Esa frase es un manifiesto. Narciso García Barriá se asume como combatiente cultural, como sujeto activo en la disputa por el sentido, la democracia y la identidad regional. Con esa columna, este ex regidor, escritor, tallador, cultor intelectual y político chilote entra por la puerta grande en la historia local, no como figura decorativa, sino como protagonista.

VOCACIÓN INTELLECTUAL

Alumno excepcional del Liceo de Hombres Manuel Montt. Prueba de ello, es que a mediados de la década de 1920, los registros del establecimiento dan cuenta de su disciplina, su alto rendimiento académico y su temprana vocación intelectual.

No es un dato menor: en esos años, el liceo formaba a los futuros cuadros de dirigentes del sur de Chile. Hacia 1946, por ejemplo, Fernando Ortiz Letelier —ex alumno del mismo establecimiento— llegaría a ser presidente nacional de la FECh (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile), reflejando la proyección públi-

ca de esa formación.

Luego vendrá la Escuela Normal de Valdivia, donde se titula como profesor.

La formación normalista no sólo entregaba herramientas pedagógicas: formaba agentes culturales del Estado, encargados de alfabetizar, organizar comunidad y construir ciudadanía.

Cuando escribe en La Senda y en El Llanquihue, muchos lo califican como un hombre de cultura. Pocos se detienen en su rol político, en su condición de intelectual orgánico, en el sentido de Antonio Gramsci: aquel que no sólo interpreta la realidad, sino que la organiza, la orienta y la transforma.

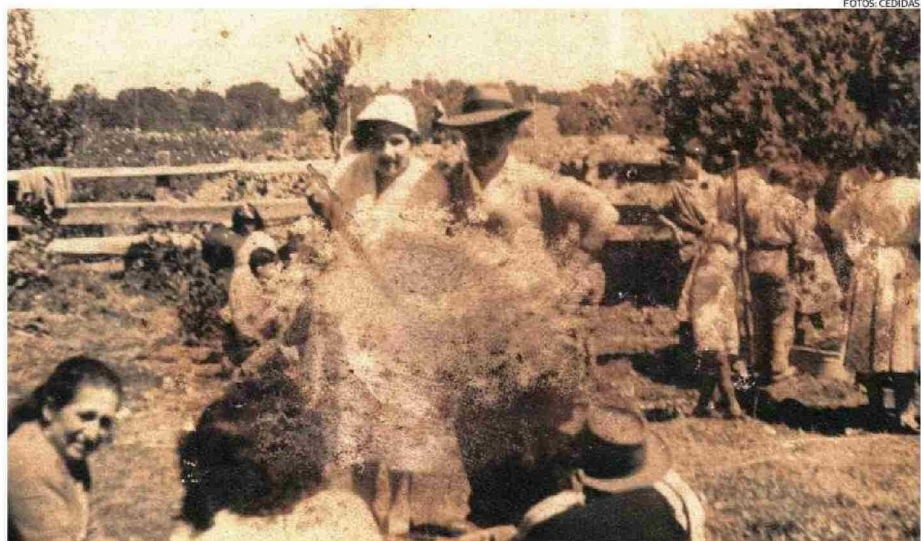
Habla desde Chiloé, desde el archipiélago, desde el mundo campesino y costero. Su obra literaria no es neutra: Tierra de surcos y mareas. Voltejos en el archipiélago y terruño chilote son verdaderos actos de afirmación cultural en un país marcado por el centralismo.

DESPUÉS DEL TERREMOTO

Será con su novela Relevo donde dé un paso decisivo en su escritura. Ambientada en el Puerto Montt posterior al terremoto de 1960, la obra retrata la vida de un grupo de cargadores del puerto y el rol de un joven empresario naviero en la sujeción de una herencia.

En este cruce de destinos se produce el encuentro de dos mundos, narrativa que recuerda, por momentos, el estilo de William Faulkner en Las Palmeras Salvajes o al chileno Manuel Rojas con Punta de Rieles.

Su obra mayor, Tesoro Mitológico del Archipiélago de Chiloé, es un gesto político profundo: rescata, sistematiza y



ELENA QUINTANA Y NARCISO GARCÍA EN LA PLAYA DE PELLUCO, POR LA DÉCADA DE 1960.



NARCISO GARCÍA, EN LA SEGUNDA FILA.

dignifica la mitología chilota. Es convertir la memoria popular en patrimonio y en capital cultural.

Incluso su trabajo como tallador se inscribe en ese pro-

yecto. Los balcones del antiguo Hotel Vicente Pérez Rosales no son adorno: son relato visual, pedagogía estética, identidad tallada.

Entre el 13, 14 y 15 de febre-



EL MEDIO LA SENDA, DONDE DESTACÓ GARCÍA.

ro, el Centro de Interpretación Casa Pauly Oelkers será escenario del Cuarto Encuentro Chileno-Argentino de Escritores de la Patagonia Norte. No es un dato menor y por eso esta re-

lectura se vuelve necesaria: para devolverle espesor histórico, para reinstalar el acontecimiento donde corresponde, en el corazón mismo de la vida pública regional y local. **CS**